

**ALBERTO CARBALLIDO**

**A PROPÓSITO DE UNA NOTA ANÓNIMA DE BORGES**

**“CAPRICHOS ESPAÑOLES”**

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, ni registrada, transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de su editor.

La nota titulada "Capricho español" se reproduce conforme lo establecido por la ley 11.723.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito  
que previene la ley 11.723

© 2001, Alberto Carballido

Av. Montes de Oca 1020 8º A, Buenos Aires

e-mail: acarball@filo.uba.ar

ISBN 987-43-3146-1

Esta edición fuera del comercio  
que consta de una tirada reducida de 100 ejemplares,  
se terminó de imprimir en  
ART3GRAFICA, Viamonte 921, Bs. As., el 10 de diciembre de 2001.

## A PROPÓSITO DE UNA NOTA ANÓNIMA DE BORGES: “CAPRICHIO ESPAÑOL”

Cada vez que *Sur* es el comentario, ese comentario no impacta sobre una sección de la revista llamada el “Calendario”. Del “Calendario” no sólo la crítica no se ha ocupado<sup>1</sup>, sino que no se sabe mucho más de lo que Bianco ha referido. Su publicación data de la época en que Guillermo de Torre estaba al frente de la Redacción. Bianco a partir de agosto de 1938, lo continuará. Pero como el objeto de este artículo tiene que ver con el “Calendario” que se publicaba cuando Bianco pasa a ocupar el sitio dejado vacante tras la renuncia de Guillermo de Torre, recortaré toda alusión al “Calendario” a ese período de la existencia de *Sur* (agosto 1938 – abril 1961).

Pese a su marcada estructura el “Calendario” puede concebirse como una página más dentro del cuerpo de la revista. Suma de notas, de tema y de extensión variable (declaración, extracto de traducción cuando no anticipo, epígrafe seguido de transcripción parcial de un artículo aparecido en otra publicación... simplemente comentario), anónimas en un principio y que dotaba a la revista de una rauda mirada sobre la actualidad, en una revista que podía tildarse, justamente, de estar en las antípodas de la actualidad<sup>2</sup>. Además, *Sur*, a diferencia de otras revistas, no se lanzó al mundo por medio de un “manifiesto” o de un panfleto del mismo tenor<sup>3</sup>, y sólo recurría a algo semejante, cuando las circunstancias así lo requerían<sup>4</sup>. Por eso, el “Calendario” puede pensarse como una página inusual en lo que estaría tentado de llamar el estilo “*Sur*” de hacer una revista. ¿Miscelánea? Miscelánea si se quiere. Pero que en cada número guardaba una unidad intrínseca formal de tono y de contenido. De hecho Bianco arguye: “La prueba está en que *Sur* apareció casi inmediatamente después de *Martín Fierro*. ¿Conciben ustedes dos revistas de un espíritu más diferente?”. Evidentemente, ni *Sur* era *Martín Fierro*, ni su humor el de los martinfierristas<sup>5</sup>. El

“Calendario” representaba el contrapeso que la revista necesitaba, la contracara de la seriedad de la que se jactaba. Si bien el “Calendario” no fue algo privativo de *Sur*, puesto que otras revistas lo tuvieron, tampoco fue la novedad que *Sur* ofreció a sus lectores. Sí, lo fueron sus posiciones y la manera de expresarlas. Hasta a la misma Dirección la inquietaban. “No sé hasta qué punto [Victoria] comulgaba con el ‘Calendario’. Aunque puede ser irónica es enemiga del sarcasmo [sic, en presente], y algunas notas del ‘Calendario’ eran por fuerza muy cáusticas”, apunta Bianco. Qué pasiones no se iban a despertar entonces en aquellos a quienes sus invectivas iban dirigidas, más cuando, el detractor no era de fácil identificación y su lenguaje era de acre sentido.

En el Número 58, julio 1939 se publica “Capricho español”<sup>6</sup>. Bianco se refiere a esta nota, en una entrevista hoy relegada al ámbito de las hemerotecas, en estos términos:

“Borges publicó una nota muy graciosa que se titulaba ‘Capricho español’ sobre la revista *Sol y Luna*<sup>7</sup>, que motivó las iras de los nacionalistas”.

Esta cita puede hallarse en una entrevista que le hiciera Eduardo Paz Leston a José Bianco y que se publicara en Eduardo Paz Leston y otros, “Historia de una revista”, *La Opinión Cultural*, Buenos Aires, domingo 4 de marzo de 1979, p. II, c. 2-3; luego, reproducida en Eduardo Paz Leston, “El proyecto de la revista *Sur*”, artículo publicado en el Fascículo Núm. 106 de *Capítulo*, CEAL, Buenos Aires, 1981, p. 302, c. 2, compilado, a su vez, en AA.VV., *Historia de la literatura argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, CEAL, s.f., manteniéndose con la misma paginación y con la misma identificación de columna. Como se imaginará, es de relativo fácil acceso, si se fuera consciente de que los textos son solidarios. Lo que dice uno, lo dice otro de otra manera, mostrándonos la arista oculta de lo que se dice en el primer texto. Y así sucesivamente. Pero, exige un esfuerzo adicional: leer entre los intersticios de un texto como el que nos ocupa, en que aparentemente no se habla de Borges.

Pero no desvirtuemos el hilo de nuestro asunto y retomémoslo. Bien pudiera ser que Bianco le haya suministrado un dato erróneo a Paz Leston. Quien este familiarizado con la discursividad oral de Bianco, sabrá que en esta es frecuente la distracción, la confusión, el olvido momentáneo; a pesar, de que su discursividad oral no es otra cosa que artificio escrito. Para ello, bastenos, confrontar, como ejemplo, lo que Bianco dice de María Rosa Oliver y del “Calendario” en la entrevista publicada en *La Opinión Cultural* y en otra entrevista publicada en *Escandalar...*<sup>8</sup>. Revela Bianco cómo se hacía el “Calendario” en *La Opinión Cultural*: “A base de tijera. A *Sur* llegaban muchos diarios y revistas... algunas personas me ayudaban. María Rosa Oliver buscaba recortes y hacía comentarios muy oportunos sobre el franquismo”. Me adelanto a decir, que es esto último, lo que la siguiente omite. Pregunta John King a José Bianco y este le contesta en *Escandalar*: “Hacías el ‘Calendario’ con María Rosa Oliver, ¿no?/ No, sólo me ayudaba María Rosa”. ¿Cómo es posible que habiendo sido ambas entrevistas corregidas, arregladas, con quitas y agregados, por Bianco, se refieran a algo tan puntual de manera tan dispar?

Llegado a este punto, alguien podría decirme que no hace falta testear el dato vertido por Bianco a Paz Leston, pues si Bianco lo dice, habría que darlo por cosa juzgada. También, se me podría alegar, que se reconocen en el texto, las marcas textuales de la escritura de Borges. Es cierto. Pero podría argüirse en su contra que ese planteo no es más que un vano ejercicio de reconocimiento de textos, porque de antemano le fue señalado el texto en cuestión. Bien pudiera ser, que hubiese más textos que el por mí hasta ahora mencionado... y que no se pudiese reconocer la escritura de Borges de entre el conjunto de todos los textos que se publicaron en el “Calendario”. Téngase en cuenta, además, que a la hora de echar mano del método estilístico, se debería reparar en la exigua extensión de los textos publicados, y que no sólo habría que considerar que lo hacía Bianco (hacer en el doble sentido de hacer/escribir), sino que escribían en él, Mastronardi, Luis Emilio Soto, María Rosa Oliver con la salvedad anotada, Mallea, Victoria Ocampo, Enrique Anderson Imbert, Julio Payro... Borges<sup>9</sup>, lo que aumenta aún más la probabilidad de error de optarse por esa vía.

Pero el argumento por mí esgrimido hasta ahora hubiese sido factible, si la versión de Bianco recogida por su amigo Eduardo Paz Leston, no hubiese sido, también, referida por Bianco a su otro amigo el doctor R.B. que, por cierto, no frecuenta al primero<sup>10</sup>. Efectivamente, Bianco le había leído unas notas que Borges escribiera para la página que aquí comentamos... una de esas notas, recordaba, que era “Capricho español”... .

Para Speratti Piñero, la adjudicación de un texto a un autor, se opera por la simple indicación de alguien. Para Barrenechea, esa adjudicación se consuma cuando se testea el dato con que se cuenta. Tanto de uno como de otro método se desprende que la adjudicación de textos siempre requiere un conocimiento extraestilístico. Yo no soy partidario ni de uno ni de otro método, sino de ambos. Si se puede testear el dato como pretende Barrenechea, tanto mejor; se habrá contribuido a aumentar la confiabilidad del dato que se aporta. Además, el hallazgo de un texto como el comentado aquí tiene su buena cuota de azar. Si yo no hubiese emprendido desde hace unos años la reconstrucción de *La bibliografía de José Bianco*, de la que el presente artículo no es más que un adelanto adaptado al texto comentado y emergente de circunstancias ajenas al lector que no son del caso exponer, el dato sobre el que pivotea este artículo no hubiese sido posible de testeo alguno y se hubiese demorado la inclusión del texto en un posible repertorio de textos sin firma imaginado por su autor<sup>11</sup>.

La nota de Borges que el lector leerá, seguidamente, débese la leer, concluyamos, pensando en el contexto “Calendario”. No se trata de una nota cualquiera. *Ni siquiera de una nota más escrita por Borges*. Deberá considerarse, entonces, que es una nota “anónima” que se escribió para una revista llamada *Sur* y para una sección tan particular de la revista llamada “Calendario”. Recordemos, de paso, que *Sur* se había declarado antifranquista y que tampoco era nacionalista. De esto trata la nota de Borges que presumiblemente Bianco le encomendó, para ser publicada anónimamente en *Sur*.

---

## Notas

<sup>1</sup> Oscar Hermes Villordo en *El grupo Sur: Una bibliografía colectiva* (Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, c. 1993 y 1994, p. 257-262), dedica un capítulo al “Calendario” titulado “El toque sabatiano”. Sin embargo, este capítulo está lejos de ser reputado como trabajo de crítica, dado el alcance de escrito de circunstancia

que tiene dentro del plan general de la obra. Por otro lado, aporta ciertas inexactitudes en cuanto a la autoría de su redacción (Cfr. con lo señalado en la nota 2).

<sup>2</sup> A este respecto, es interesante transcribir lo que Guillermo de Torre anota en “Evocación e inventario de *Sur*” (*Sur*, Buenos Aires, oct./dic. 1950, Núm. 192, 193, 194, p. 22-23), porque allí claramente se exponen las coordenadas en las que se movió *Sur* en ese aspecto, sobre todo en la primera década de su existencia: “En cuanto revista de expresión esencialmente literaria, *Sur* no estaba obligada a intervenir en otros debates, los más amplios que ha suscitado y sigue suscitando la situación del mundo. Pero en cuanto revista hecha por intelectuales humanamente sensibles a tales pugnas, tampoco hubiera podido dejar llamarse a la parte, lo que no quiere decir tomar partido, rigurosamente hablando, sino de modo más sencillo hacerse presente, por libre decisión y no por impulso coactivo; sobre todo una vez que comenzaron las confusiones y la libertad absoluta de expresión experimentó las primeras amenazas. Sin más rodeos, la conyuntura le fue proporcionada a *Sur* por una alusión maliciosa de cierta revista donde se pretendía catalogar embozadamente como ‘comunista’ tal posición libre. ‘Posición de *Sur*’ se titulaba el artículo editorial donde hubo de salirse al paso de tan estrecha adscripción, demarcando límites. [...] La publicación, en el mismo número de la revista, de un ensayo de Maritain, titulado ‘La guerra santa’, donde éste se alzaba dignísimamente contra tal calificación, aplicada por el presunto sector del ‘orden’ a la guerra de España, y en un folleto de su *Carta sobre la independencia*, apuntalaron tal actitud. Por lo demás, aprovechando márgenes de circunstancias, *Sur*—aunque tímidamente, a mi parecer, como si no creyera demasiado en el peligro, aunque sólo se le abrieran plenamente los ojos, como a tantos otros, cuando ‘la bestia motorizada’ comenzó a avanzar, concretamente, cuando la caída de Francia— no dejó de seguir definiéndose. *Por vía oblicua, apostillando la repercusión intelectual de ciertos hechos políticos, mediante la denuncia irónica de ridículos o desafueros, subrayó su actitud* en varios sueltos y particularmente en algunas notas del ‘Calendario’, sección mensual inaugurada por mí en junio de 1937 y continuada en agosto de 1938 por José Bianco, luego por Sábado, E.L. Revol y A.J. Weiss hasta el día [el subrayado es mío]”. Cabría agregar que, si bien el “Calendario” tenía carácter anónimo en un principio (carácter que obviamente, Guillermo de Torre pasa por alto), no fue siempre así, pues con el transcurrir del tiempo lo continuó y lo firmó, Ernesto Sabato, Alfredo J. Weiss, E.L. Revol, Patricio Canto, con intermitencias de José Bianco firmadas o inicialadas. En cuanto a la frecuencia de su publicación, fue lo que se dice “irregular”.

<sup>3</sup> La “Carta a Waldo Frank” de Victoria Ocampo y la “Carta a unos desconocidos” de Drieu La Rochelle (*Sur*, Buenos Aires, verano 1931, Núm. 1, p. 7-18, 53-63), no se las puede considerar como tales, aun cuando introducen una práctica escrituraria que la revista aprovechará y de la que también abusará. Al cumplir *Sur* diez años, Waldo Frank enviará para su publicación en la revista un eco de réplica a esta primera carta de Victoria Ocampo, que se publicará bajo el título “Saludo a ‘*Sur*’ en su cumpleaños”. A este saludo y en este mismo número (*Sur*, Buenos Aires, a. X, dic. 1940, Núm. 75, p. 7-10), seguirá una nueva “Carta a Waldo Frank” de Victoria Ocampo (p. 11-15). Se diseñaba, así, una estrategia discursiva revisteril que al cumplirse el vigésimo aniversario de su fundación comenzaría a mostrar signos de agotamiento (Cfr. *Correspondance Roger Caillois / Victoria Ocampo*, Paris, Éditions Stock, c. 1997, p. 310-311; lettres ressemblées et présentées par Odile Felgine avec la collaboration de Laura Ayerza de Castilho et l’aide de Juan Álvarez - Marquez).

<sup>4</sup> Véase nota 2.

<sup>5</sup> *Martín Fierro*, Buenos Aires, Núm. 1: feb. 1924 – Núm. 44-45: nov. 1927; director: Evar Méndez. Tuvo una primera época de efímera duración en 1919. Por toda alusión, se hace referencia a su segunda época. “El humorismo [de los martinfierristas], antes gratuito que intencionado, si bien sólo tiene un carácter lateral y ajeno a toda pretensión literaria, es otro de los rasgos que caracteriza a esta generación. Sigue las más diversas vías, pero por lo general se manifiesta a través del paródico estilo epitafial”, así lo describe Carlos Mastronardi en su artículo “El movimiento de ‘Martín Fierro’” publicado en el Fascículo Núm. 63 de *Capítulo*, CEAL, Buenos Aires, 1980, p. 22, compilado, a su vez, en AA.VV., *Historia de la literatura argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, CEAL, s.f., conservando la misma paginación. Véase también, José Luis Trenti Rocamora, *Índice General y estudio de la revista “Martín Fierro” (1924-1927)*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos (Serie “Estudios” Núm. 1), c. 1996, p. 25-29.

<sup>6</sup> *Sur*, Buenos Aires, a. IX, Núm. 58, jul. 1939, p. 70-71.

<sup>7</sup> *Sol y Luna*, Buenos Aires, 1939, Núm. 2; revista dirigida por Ignacio B. Anzoátegui y Juan Goyeneche, siendo su secretario de Redacción José María de Estrada.

<sup>8</sup> John King, Daniel Balderston / José Bianco, “Las revistas y Buenos Aires: una pequeña entrevista”, *Escandalar*, New York, vol. 3, Núm. 3, jul./sept. 1980, p. 86. Toda vez que no se lo indica, las citas corresponden a la entrevista publicada en *La Opinión Cultural*.

<sup>9</sup> Mientras en la entrevista publicada en *La Opinión Cultural*, Bianco relaciona a Borges con “Capricho español”, en la entrevista publicada en *Escandalar* sólo menciona a Borges en tanto colaborador de la página.

<sup>10</sup> El recurso de la inicialización de nombres es de sobra conocido. Por una cuestión de discreción, y por evitar a la persona involucrada, un asedio no consentido, respecto de las otras notas de Borges por hallar, yo recurro a tan ambiguo recurso, que oculta y no oculta a la persona nombrada. Lo que redundo en beneficio de su adopción, y no disminuye en nada la calidad de la conclusión argumental expuesta.

<sup>11</sup> Se me puede achacar que mi argumento se apoya en recuerdos o en citas de testigos. En efecto, se apoya en recuerdos o en citas de testigos, pero convengamos que son recuerdos o citas de testigos muy preseleccionados. Una *bibliografía* como la que me ocupa, forzosamente requiere el concurso de otra fuente a más de las documentadas: la oral. Pero en ese terreno, el no documentado, el no escrito, hay que saber preseleccionar. Y eso es a lo que yo me he abocado, preseleccionando lo que le dijera José Bianco a Eduardo Paz Leston y lo que le dijera José Bianco al Dr. R.B., para luego proceder a su contraste.



CAPRICHO ESPAÑOL. – No siempre es melancólico el ejercicio de examinar el número segundo de *Sol y Luna* (junio de 1939, Buenos Aires); a veces, es también alarmante. Hasta los avisos son tremebundos, cuando no inverosímiles: por ejemplo, éste que da horror a una de las páginas iniciales:

### JERARQUIA

*La Revista Negra de la Falange*  
*Avenida de San Ignacio 8, Pamplona*

El texto es de una hispanidad no menos retinta. Abarca unas doscientas páginas, de las que no hay tal vez una sola que no sea memorable, o (a lo menos) anómala. He aquí una de ellas, en la que extrañamente conviven el terrorismo y la información. Ocurre bruscamente, sin título, en la mitad precisa de la revista.

*“Dios puso en las manos del Generalísimo la espada de la guerra y el Generalísimo deposita en el altar de Dios la espada de la victoria. Está teñida de sangre – porque la salvación de España debía llevarse a cabo sangrientamente – y está teñida de luz – porque su salvación debía realizarse luminosamente.*

*Bajo la mirada del Cristo Negro de Lepanto el Caudillo de la Cristiandad lee con la voz arrasada la fórmula de su homenaje. Dos falangistas sostienen el pergamino de la ofrenda.*

*Hincada la rodilla española, el Generalísimo es la encarnación de la grandeza de su pueblo, de ese pueblo que sólo hincó la rodilla para levantar el vuelo”.*

Acto continuo se transcribe con toda veneración tipográfica – amplios márgenes, cuerpo doce, interlíneas – una oración de Franco titulada *Dice el Caudillo*, que solicita para el pueblo español una “paz de Imperio”. Después, una bendición eclesiástica, titulada *Dice el Cardenal*.

Modere su estupefacción el lector; hay otros primores:

*“Toda España tiene un mismo y único lenguaje espiritual. Es el lenguaje que sirve para escribir el “Libro de Guisados” y “Las Soledades”, el madrigal de los ojos claros y “El Castillo Interior”; el lenguaje limpio y totalitario de Adán y Eva en el Paraíso Terrenal” (página 167).*

*“Para un hombre de cualquier raza inferior –quiero decir para un hombre de cualquier raza no española...”– (página 168).*

*“García Morente nos va delineando las virtudes y las tentaciones del caballero español. Es*

un símbolo amable en sí mismo, como es amable la rosa, o la nave, o el agua, u otro símbolo semejante. Porque hay símbolos, como los símbolos matemáticos, que en sí mismos no pueden ser gozados. El caballero cristiano es, sin embargo, algo singularmente bello. A través del caballero cristiano vemos la belleza de España. De una España eterna e incommovible. De una España que es fiel a lo que debe ser o que cae en una nada total y absoluta.

El caballero cristiano es paladín, desfacedor de entuertos, ama a su ser por encima de su haber, puede pecar por orgullo pero no por humillación, desprecia la materia, odia las pluralizaciones, etc., etc. No podemos enumerar todo lo que García Morente enumera. Sería pretender esquematizar algo inesquematizable. El caballero cristiano, como signo, debe captarse totalmente” (página 176).

“España conquistó a América para reconquistarla para Dios –porque América le pertenecía como cosa creada por Él– y reconquistó otra vez a España para reconquistar a Dios –porque Dios pertenecía a España” (página 177).

Los redactores de estos trozos selectos son argentinos y se dicen nacionalistas. El nacionalismo, en otros países, no rehusa todo contacto con la nación. Hitler ha empleado alguna vez la palabra Alemania; el Duce no procura inflamar a sus auditores declamando *El nido de cóndores*; el mismo Franco no dedica su “voz arrasada” a entonar la *Chanson de Roland* o el *God save the King*. Eso, exactamente, es lo que hacen nuestros desconcertantes nacionalistas. Les duele que la historia de este país, “fundado por la espada”, no se escriba de un modo militar; pero su hispanidad momentánea les hace invalidar o silenciar nuestras guerras de independencia, que son la parte más honrosa y más ardua de esa “fundación por la espada”. Con admirable altruísmo, afirman el derecho de España sobre “las cosas creadas por Dios”: es decir, sobre el universo.

Aventuramos una hipótesis: la más verosímil clave de esos misterios es la desidia criolla. Émulos de Alonso Quijano, los imprudentes redactores de *Sol y Luna* “se han dado a leer” *la Revista Negra de la Falange*, o algún otro caos equivalente. Una pasión muy argentina y muy española –el mimetismo– los ha impulsado al plagio. Han reiterado esas páginas ejemplares con respetuosa fidelidad. Esa transcripción los ha distraído; han olvidado que eran nacionalistas y que escribían (que copiaban) en Buenos Aires.

Hay otra explicación menos verosímil pero más elegante: los ingeniosos redactores de *Sol y Luna* saben que toda prédica directa es ineficaz y deliberadamente ponderan a

otros países para despertar –por reacción– el indignado patriotismo argentino. Han dedicado el segundo número a España; el tercero, sin duda, dirá las alabanzas de la U.R.S.S.; el enésimo (acaso) no prescindirá de alguna alusión a nuestra república.

## NOTICIA CRÍTICA

La nota titulada “Capricho español”, que se sepa, jamás fue publicada por algún editor como propia de Borges. Lo que ya es decir, que Borges jamás la reconoció como de escritura propia. Las *bibliografías*, tan recurrentes tratándose de Borges, la ignoran como el artículo colocado al frente de esta edición reseña. Ni siquiera la *bibliografía* de Helft (Nicolás Helft. *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Col. Tezontle, 1ª. ed.: 1997) la recoge. La recopilación de textos titulada *Borges en Sur: 1931-1980* (Buenos Aires, Emecé, Col. Obras de Borges, 1ª. ed.: 1999; edición al cuidado de Sara Luisa del Carril y Mercedes Rubio de Socchi), llanamente, la omite.

Si no es posible excusar a la *bibliografía* de Helft de alguna crítica necesaria, mucho menos estamos excusados de hacerlo con el libro de Emecé, en el que la lapidaria advertencia de Jitrik y las anticipadas disculpas de Helft están ausentes, y en el que se pretendía lograr la completitud si nos atenemos a la nota del editor y a la mera lectura del libro que se terminó por dar a edición. No es función de la crítica regatearle importancia a tales empresas, señalando este error o aquel otro, sino por el contrario colocar las cosas en su lugar. ¿Cuál otra si no es la tarea del crítico? ¿La complacencia? ¿La crítica por encargo que parece imponerse entre nosotros? Tal vez en la ceguera de este tipo de crítica (detrás de toda crítica suele haber un editor, a no olvidarlo) vislumbre los infortunios que asediaron mi artículo, que no es mejor ni peor que otros de su género, y por fuerza, la nota que lo acompaña. ¿Será que la *littérature n'est plus qu'une marchandise et la république de lettres [...] une foire où on vend des livres?*

A la nota del editor, sigue en este segundo libro, una nota de fugaz escritura que anticipa desde el título su tema: “Sobre la revista Sur” (p. 9-10). Ahí, ¡oh constatación flagrante!, se cita al pie de la nota 1: “Eduardo Paz Leston, ‘El Proyecto de la revista Sur’, en *Historia de la literatura argentina*, Revista Capítulo, Tomo V, Buenos Aires, CEAL, 1981, págs. 289-312”. Quiero creer que en su redacción intervino su lectura. Pero querer, no es siempre poder. Pues se recordará que, precisamente, este es uno de los textos de donde se extractan los términos con que Bianco restituye a Borges la paternidad de su celebrada nota. ¿Cómo entonces explicarse que no se haya reparado en dato tan provechoso? A más de esto, una errata viene a confirmarnos en nuestra imposibilidad: se confunde el Tomo V por el Tomo IV. Un ocurrente lector, de los que no faltan, podría objetarme: “¿Cómo darían con el dato motivo de su edición, si se erró un Tomo por el otro?”. Recuerde mi ocurrente lector que las erratas no siempre mejoran la calidad de un texto, a veces pueden estropear la calidad de un

error. Claro que, este no es el único error que se acomete. La edición nos reserva, como diría nuestro anónimo autor, otros primores, que exceden a nuestro cometido.

Pensando en una publicación periódica que lo acogiera, he escrito el artículo que figura al frente de esta edición a manera de introducción, que los caprichos o las exigencias de ciertos editores terminaron por desalentar. Tal como fuera escrito, salvo las notas al final considerablemente aumentadas y algunas correcciones hechas con posterioridad, se publica.

Por último, me cabe formular, una postrera reflexión. Que tal vez, la más graciosa de las notas anónimas de Borges, se publique finalmente en una modesta edición de autor, no deja de parecerme nada extraño, una simple naturalidad. En filosofía se dice: una acción sigue a otra.

## ÍNDICE

A PROPÓSITO DE UNA NOTA ANÓNIMA DE BORGES .....	7
CAPRICHOS ESPAÑOLES .....	13
NOTICIA CRÍTICA .....	17